

E101  
C35



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ



## INTRODUCCION.

Si hay algun acontecimiento verdaderamente grandioso é importante en la historia de las naciones, este es, sin disputa, el descubrimiento y conquista del Nuevo-Mundo. Tantos pueblos de tan diversa naturaleza, que surgen de improviso del medio del Océano, adivinados por el genio de un hombre sublime, vienen á ofrecer á los asombrados moradores del antiguo continente, el espectáculo, tan nuevo como interesante, de sus costumbres y de las variadas producciones de su fecundo suelo. Los españoles, que amaestrados en largas luchas civiles y extrañas y familiarizados con toda clase de peligros, eran los únicos á quienes las dificultades solo

~~000035~~



servian de estímulo para vencerlas, acuden presurosos á realizar la empresa concebida por el genio de Colon, como dotados del valor y perseverancia tan indispensables para llevarla á su debido término. Parece visible providencia del cielo que el inmortal marino recurriese al fin á la España, como el único país que pudiera tener la gloria de ejecutar su proyecto, en una época en que iba siendo la nacion mas culta y poderosa del globo, y cuando merecian una extraordinaria recompensa las memorables empresas de los católicos reyes de Aragon y de Castilla.

Desde entonces se abren nuevos caminos al comercio y la navegacion, se surcan nuevos mares, se descubren islas remotas y tierras no conocidas; la industria halla nuevas materias en que ejercitarse, las ciencias nuevos objetos con que enriquecerse: se dilata la esfera del humano saber, y salvando el abismo que separaba dos pueblos, se estrechan sus lazos de amistad y se facilita el trato y la cultura de sus habitantes.

La América, suelo virgen todavía para la curiosidad europea, brindaba con el estudio de los usos y costumbres de sus habitantes, con la riqueza mineral contenida en las entrañas de su territorio, con la abundancia prodigiosa de utilísimas plantas que en él florecen, y con una multitud de objetos raros y preciosos, así en las obras de la naturaleza como en los productos del arte. Aun hoy dia en que aquel suelo es tan conocido, en que á las pri-

mitivas conquistas han sucedido otras mas pacíficas y mas benéficas, todavía presenta la América una riqueza inagotable á los que se lanzan á recorrer sus fértiles campiñas y sus inmensas soledades por el interés de la humanidad y de la ciencia. Prueba de esta verdad son las repetidas expediciones científicas que los gobiernos, las corporaciones y aun los establecimientos particulares de la culta Europa han enviado y envian para explorar aquellos remotos países.

En la época del descubrimiento de América, aspiraban los españoles y se hallaban capaces de ejecutarlo, buscando siempre nuevos peligros que arrostrar y nuevos enemigos que vencer. Ya no habia en España moros de que triunfar, ya tremolaba el sagrado estandarte de la Cruz en las torres bermejas de Granada, y humillado el poder musulman en la península, era preciso un nuevo teatro en que pudiera ostentarse el espíritu belicoso de unos hombres amaestrados en aquella brillante y caballeresca conquista de Granada, émula de los tiempos y empresas de las Cruzadas. El espíritu conquistador habia cambiado entonces de forma, y los dos magnánimos pueblos de la península cruzaban impávidos el Océano, unos para explorar los mas remotos confines del Africa y las Indias, y otros para llegar á ellos por diferente y mas cómodo camino, descubriendo al paso regiones desconocidas.

Era entonces el Nuevo-Mundo un vasto campo en que podia ostentarse aquel valor español, inea-



paz de estar oculto ni ocioso, y que tan irresistible se muestra cuando tiende á conseguir gloria y fortuna. ¡Los peligros y la gloria! He aquí los nobles objetos de la ambicion española, estimulada con el interés de unas riquezas que estaban al alcance del hombre de menos nombradía. En aquella época, caracterizada por la pasion á los descubrimientos y arriesgadas empresas, el hombre mas insignificante y de mas humilde condicion se sentia capaz de realizar los mas atrevidos designios y estaba seguro de prosperar en el continente americano, con tal que supiera distinguirse por su constancia y valor.

El lauro de ser los primeros á descubrir nuevos hombres y nuevos países, hacia olvidar á los conquistadores españoles el riesgo á que se exponian. La perspectiva de los brillantes frutos de su conquista les ocultaba unos peligros capaces de arredrar al hombre mas esforzado. Las extraordinarias fatigas de las prolongadas marchas, del calor y del frio, del hambre y de la sed, no eran suficientes á entibiar su entusiasmo, ni á impedir su proyecto de fijar el estandarte de Castilla en el mas remoto confin del continente americano, despues de haber borrado el NON PLUS ULTRA de las columnas de Hércules. Cuando en los blasones de España se substituyó á la antigua inscripcion, el PLUS ULTRA de Carlos I, ofreció este monarca en su persona y poderío un prodigio al mundo admirado. La historia no ofrece el ejemplo de otra nacion cuyo domi-

nio haya igualado al de la España de Carlos I, y con razon se dijo que el sol nunca dejaba de alumbrar el territorio español, ni el mar dejaba de bañar en todas partes sus costas, merced á esa serie de gloriosos descubrimientos que vamos á referir.

Luego que el audaz genio de Colon reveló la existencia de un nuevo mundo, y así que el triunfo de los españoles que se lanzaron á seguirle, acreditó la veracidad de sus palabras, los descubrimientos se sucedieron con rapidez. El mismo Colon recorriendo una y mas veces el archipiélago de las Antillas, descubrió aquella multitud de islas en que pudieron fijarse los primeros pobladores. Desde entonces empezó tambien la serie de las conquistas y arriesgadas expediciones de tantos españoles, que ansiosos de riquezas y de gloria, allí acudian donde se presentaban mas penalidades que sufrir y mas peligros que vencer. El adelantado Diego de Velazquez, uno de los compañeros de Colon, se apodera de la isla de Cuba, siendo el poblador de esta rica Antilla, desde la que tantos campeones salieron á ilustrarse con hazañas y descubrimientos. Excitaban la ambicion de Velazquez las noticias que allí llegaban de las grandes riquezas del continente descubierto por Colon, y en tanto que él preparaba expediciones que hiciesen su conquista, otros capitanes españoles se immortalizaban con sus descubrimientos.

El animoso Juan Ponce de Leon, despues de haber conquistado á Puerto-Rico, continuó sus explo-



raciones que dieron por brillante resultado el descubrimiento de la Florida. Ojeda y Nicuesa, que se habian establecido en el Darien, extendieron sus incursiones por las cercanías del istmo de Panamá, viéndose sus empresas felizmente terminadas con el descubrimiento del mar del Sur, hecho por Vasco Nuñez de Balboa en 25 de setiembre de 1513. Este memorable descubrimiento resolvió la cuestion de si aquel vasto país formaba un nuevo continente ó era la extremidad oriental del Asia, como sospechó Colon; pero suscitó el deseo de hallar un estrecho ó comunicacion entre aquellos inmensos mares el Atlántico y el del Sur, para llegar á la India mas pronta y fácilmente que por el antiguo camino.

Francisco Fernandez de Córdoba, enviado por Diego Velazquez, descubrió la península de Yucatan, donde recibió las heridas que ocasionaron su muerte, y poco despues, Juan de Grijalva costeó las provincias de Tabasco y de Pánuco, descubrió nuevas islas, vengó la muerte de Fernandez de Córdoba y mostró el camino que habia de seguir el afortunado Hernan Cortés. Este prudente y valeroso caudillo, apoderándose del vasto territorio conocido con el nombre de Nueva-España, parece que dejó afianzado el dominio español en aquellos países, y ya en lo postrero de sus dias, cuando querian condenarle á una inaccion que tan mal se avenia con su genio y actividad infatigables, aun supo ilustrarse con el descubrimiento de la península y golfo de

la California; descubrimiento importante que por síso lo bastaria á engrandecer el nombre de Cortés, si fuera susceptible de aumento la gloria que ya tenia adquirida como conquistador de Méjico.

Ya por este tiempo la parte meridional de América era el teatro de nuevas conquistas y nuevos descubrimientos. Las naciones extranjeras no podian ver con indiferencia el aumento de territorio, de riquezas y preponderancia que iba adquiriendo la España, y enviaban tambien sus expediciones para apoderarse de alguna parte de los nuevos dominios. Conocido, aunque tarde, el error de haber despreciado las ofertas de Colon, querian repararle en lo posible, y es por cierto muy chocante que las mismas naciones que tanto han declamado despues contra el modo que tuvieron los españoles de adquirir aquellas posesiones, no se avergonzaran entonces de concurrir á ver si podian adquirirlas del mismo modo, ni hayan tenido reparo en admitirlas ó heredarlas de quienes en su concepto las adquirieron ilegítimamente. Ninguno, sin embargo, entre todos los soberanos de Europa fué tan afortunado como el rey de Portugal, que debió á una casualidad el descubrimiento del rico Brasil, á cuyas costas fué llevado por la tormenta en 1500 Pedro Alvarez Cabral, que hacia descubrimientos en nombre de aquel soberano.

Al Occidente de esta parte meridional de América se proseguian con no menos ardor los descubrimientos, aunque no sin fatigas y sangre derramada.



Cuando Balboa exploraba las inmediaciones del istmo de Panamá, antes de su inmortal descubrimiento, el hijo de un cacique indio le dió á entender que si el amor del oro le traía por aquellos países, á seis soles, ó sean seis dias de camino de allí, hallaria un inmenso territorio, bañado por el mar, donde encontrarían el oro con tal abundancia, que empleaban sus naturales este codiciado metal para los usos mas despreciables. Esta fué la primera noticia que se tuvo del opulento imperio del Perú y de las fértiles comarcas del Cuzco y de Quito. Balboa murió desgraciado sin realizar su expedicion; pero Francisco Pizarro, uno de sus intrépidos compañeros, salió de Panamá, y secundado por Diego de Almagro, descubrió muchas islas, costas y los principales países de la parte meridional del continente americano. Almagro ya penetró en sus excursiones hasta Chile, sin que de tan vasta comarca quedase sin descubrir mas, que la parte reservada al valor de Valdivia y á ser celebrada por la musa heroica de Ercilla.

Por último, subsistia aun la misma necesidad y el mismo designio de hallar rumbo á las Indias por el Occidente; de hallar un estrecho al través del continente americano que facilitase aquel camino. Fernando de Magallanes, que aunque nacido en Oporto se hallaba al servicio de España, manifestó hasta qué punto era posible satisfacer esta necesidad y este deseo, con el descubrimiento del estrecho á que puso su nombre en 21 de octubre de 1520.

Esta misma expedicion es la felizmente terminada por Juan Sebastian de Elcano, simple piloto, natural de Vizcaya, y despues capitán de la nave Victorio, el cual en un tiempo en que la náutica se hallaba tan atrasada fué el primero que le dió la vuelta al mundo.

Tal es el sucinto cuadro de la empresa mas maravillosa de la época: del descubrimiento y conquista de América. ¡Cuántas fatigas de las prolongadas marchas y navegaciones, cuántos rigores del calor y del frio, del hambre y de la sed, no tuvieron que soportar los hombres impávidos que descubrieron! ¡Qué de batallas campales y ataques sangrientos no tuvieron que sufrir los que á la vez descubrieron y conquistaron! ¡Cuántas hazañas portentosas y rasgos de valor heroico se hallan comprendidos en ese vasto cuadro de la conquista del Nuevo-Mundo, que oculto por tantos siglos á las demás naciones, el cielo reservó á nuestra patria!

Un asunto tan digno de admiracion y tan glorioso para la España, no podia menos de ser acogido con entusiasmo por los aventajados hijos de este país, que repetidas veces le han consagrado su pluma. Para probar este aserto, baste citar, entre otras muchas que omitimos como menos principales, la HISTORIA DE CRISTÓBAL COLON que escribió su hijo Don Hernando; las DÉCADAS que escribió Pedro Martir de Angleria, y las apreciables memorias y noticias inéditas de D. Diego Deza, cura de los Palacios cerca de Sevilla. Tambien se conserva ma-



nuscrita la HISTORIA GENERAL DE INDIAS que entre otros trabajos importantes dejó escrita el respetable Fr. Bartolomé de las Casas. Gonzalo Fernandez de Oviedo escribió la HISTORIA NATURAL Y GENERAL DE LAS INDIAS, ISLAS Y TIERRA FIRME DEL MAR OCEANO. El padre José de Acosta publicó en Sevilla en el año de 1590 su HISTORIA NATURAL Y MORAL DE LAS INDIAS. Francisco Lopez Gomara se dedicó á escribir las memorables empresas de Hernan Cortés, de quien era capellan particular, y posteriormente Antonio de Herrera en sus DÉCADAS trató de abrazar la historia general de América, y si no pudo verificarlo, al menos fué bastante feliz en la parte que desempeñó. No menos curiosa es la historia de Nueva-España de Bernal Diaz del Castillo, uno de los compañeros de Cortés; pero las hazañas de este valeroso capitán por ninguno han sido descritas tan dignamente como por el sentencioso D. Antonio de Solís en su HISTORIA DE LA CONQUISTA DE MÉJICO, obra que en nuestros dias se ha hecho mas interesante con las notas y continuacion de D. José de la Revilla. Los sucesos de la Florida han sido referidos por el Inca Garcilazo, y respecto á la historia del Perú, sus COMENTARIOS REALES DE LOS INCAS nada dejan que desear. Ultimamente el Sr. D. Martin Fernandez de Navarrete en su COLECCION DE LOS VIAJES Y DESCUBRIMIENTOS QUE HAN HECHO POR MAR LOS ESPAÑOLES y en los inestimables documentos que la acompañan, ha prestado con datos auténticos nueva luz á la historia de

América, y ha completado el catálogo de obras, que entre otras muchas pueden consultarse con fruto acerca de este país.

Pero entre tantos historiadores españoles como se han ocupado de los asuntos de América, entre tantas plumas mas ó menos distinguidas que han descrito los acontecimientos parciales acaecidos en este vasto país, no poseemos un trabajo completo acerca del descubrimiento y conquista; falta una historia en que se presenten eslabonados los hechos y que abrace todo el conjunto de circunstancias que contribuyeron á dejar afianzado el pabellon español en aquellos remotos países. Notable es este vacío en nuestra literatura, y tanto mas, cuanto que la publicacion de una obra de esta clase no serviría solo á satisfacer la curiosidad, sino á vindicar el honor nacional que altamente la reclama. Es necesario ya desvanecer las calumnias con que afean la historia del descubrimiento y conquista de América los enemigos de la prosperidad española. Si es cierto que ha habido abusos, algunos de ellos difíciles de precaver bajo ningun sistema de gobierno, algunos tambien imitados en épocas mas avanzadas de civilizacion, por las mismas naciones que tanto los criticaron en los españoles, tambien es muy cierto que estos han hecho al Nuevo-Mundo beneficios incalculables, y que merecia ser mejor conocido el sistema de gobierno con que aquellos pueblos florecieron bajo el régimen de la madre patria. Si esto se hubiera ejecutado hace ya tiempo y la verdad se



hallase en su debido punto, tal vez se hubieran evitado las insurrecciones que últimamente estallaron en el suelo americano, y no lamentariamos hoy esa barrera eterna que se levanta entre aquellos pueblos y la metrópoli que les dió existencia política y les hizo avanzar en la carrera de la civilizacion.

No se concibe, pues, cómo en las épocas venturosas de nuestra patria, y en alguno de aquellos cortos períodos de administracion recta y beneficosa para el país, que tan grato hacen el recuerdo de algunos celosos é ilustrados ministros, no se ha pensado en remediar este inconveniente. ¡Cómo no se ha elegido una persona tan distinguida por su talento como por su laboriosidad, y se le han franqueado los archivos del gobierno, para formar la historia general del descubrimiento y conquista de América, cual corresponde á la importancia de este país en el mundo civilizado, y sobre todo á la relacion que tiene con la historia general de España, de la que viene á ser el mas interesante episodio! Solo el gobierno podia tomar bajo su proteccion un trabajo tan dilatado y costoso, y solo por este medio se le facilitaria al autor encargado de la obra, la entrada en los archivos del reino; cosa que hemos propuesto no sin intencion. En el estado á que han llegado las cosas, con las ideas erróneas que abrigan los extranjeros acerca de nuestro país, nuestras costumbres y nuestros nombres, con los trascendentales perjuicios que sus atrevidas censuras nos han causado, ya no basta con bellos discursos

y estudiadas razones, sino que es preciso apoyar unos y fundar otras en datos auténticos y documentos oficiales.

En tanto que alguna pluma feliz, digna de volver por nuestro honor, llena este vacío de la literatura española, dar á conocer en nuestro país la obra de Campe, adornada en la parte material con todo el lujo y elegancia de que es susceptible la tipografía moderna, parece una de aquellas empresas en que toda idea de especulacion desaparece ante el noble lauro de haber hecho algun bien al país, ofreciéndole una obra nueva hasta cierto punto, y tan importante por su argumento como por lo que de español tiene.

Los extranjeros á pesar de no hallarse principalmente interesados, no han sido por cierto los últimos á explotar un campo que de derecho nos pertenecia. Merecen ser citados entre otros muchos, el abate Raynal, que debió su celebridad á su HISTORIA FILOSÓFICA Y POLÍTICA DE LOS ESTABLECIMIENTOS Y DEL COMERCIO DE LOS EUROPEOS EN LAS DOS INDIAS, á pesar de las exageraciones de sus doctrinas que tanto alarmaron al parlamento de Paris en 1781. El sabio Roberston, que ya se habia distinguido con sus historias de Escocia y de Carlos V, puso el colmo á su reputacion de historiador, abrazando tambien el conjunto del descubrimiento y conquista en su HISTORIA DE AMÉRICA, y por último, la obra de Campe parece destinada en nuestros dias á gozar de una justa popularidad.